



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Julio Scherer García
Doctor Honoris Causa



Julio Scherer García

Doctor Honoris Causa

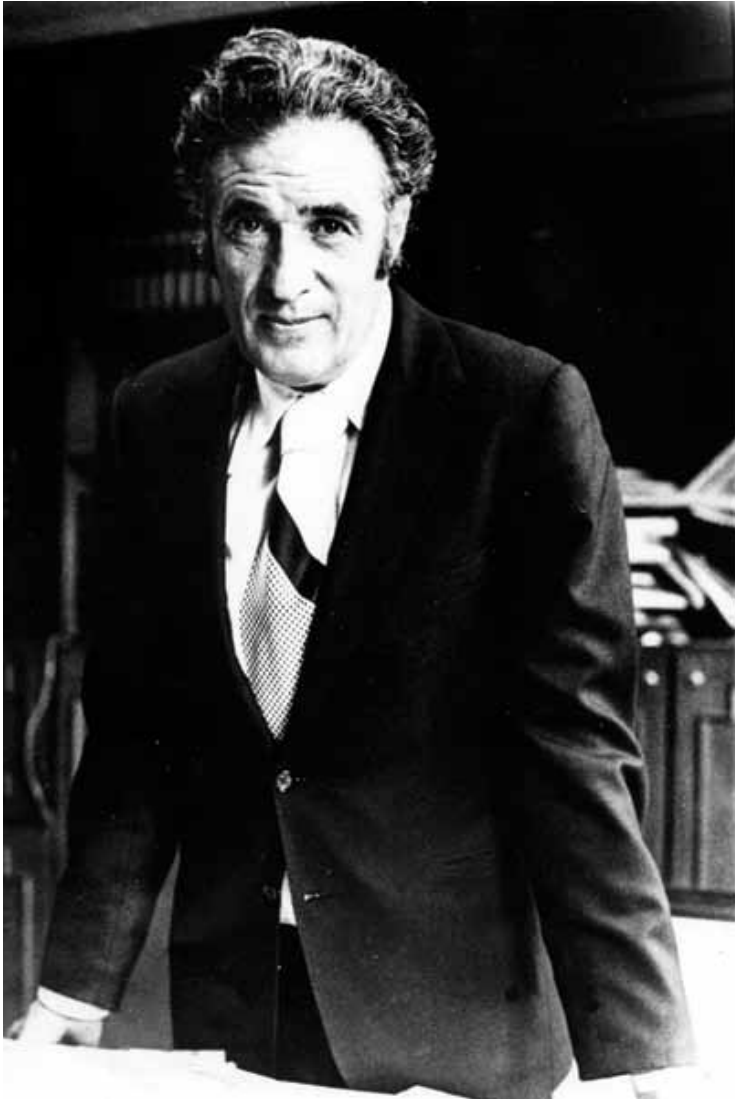
**Por su aportación a la libertad de expresión, la ética, la
transparencia, la democracia y los valores del periodismo
crítico e independiente.**

Universidad de Guadalajara

Guadalajara, Jalisco, México

28 de Noviembre de 2005





Scherer: una nueva forma de periodismo.

Julio Scherer García ***Doctor Honoris Causa***

Julio Scherer García nació el 7 de abril de 1926 en la ciudad de México, hijo del matrimonio entre Pablo Scherer y Paz García. Cursó sus primeros estudios en el Colegio Alemán y la secundaria y preparatoria en el colegio jesuita Bachilleratos, antecedente del Instituto Patria.

Posteriormente, ingresó a la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la Universidad Nacional. No obstante, el destino le tenía deparado otros derroteros, Scherer cambió el estudio de las leyes por su pasión vital: el periodismo, al que llegó por la ruta larga, inició como mandadero de la redacción hasta convertirse en el director de *Excelsior* en 1968. Bajo su dirección, desde 1968 a 1976, el “*Excelsior* de Scherer” pasó de conservador y ciertamente gobiernista, como había sido hasta entonces, a convertirse en un periódico liberal de amplia vocación nacional y continental, cuya lúcida convocatoria reunió a las mejores y más honestas plumas de editorialistas de todas las ramas de la cultura y la vida nacional, y que llegó a ser considerado el mejor de América Latina.

“El periodismo no es un poder. El poder pertenece a los que deciden”.

Julio Scherer, El perdón imposible: no sólo Pinochet.

“El periodismo no es blando, como no es tersa la política”.

Julio Scherer, Estos años.

PRENSA Y PODER EN MÉXICO DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

A partir de la segunda mitad del siglo XX la historia de México era la historia de un régimen autoritario y de cerrazón política; la presidencia imperial, como Enrique Krauze la denominó, coronaba al sistema político mexicano. Después de la revolución mexicana, dice el historiador,

Todos los rasgos de la antigua cultura política mexicana –teocrática, tutelar, misional, orgánica, corporativa, estética, patrimonialista– se habían encarnado en edificio institucional que anudaba creativamente estas corrientes tradicionales a la legitimidad carismática de los caudillos revolucionarios.¹

La institucionalización de la revolución mexicana, desembocó en un sistema en donde el presidente de la república se encontraba en el “eje del poder”, él era “el propietario de la verdad y de los hombres”. En este contexto, la sistemática cooptación de los medios de comunicación era uno de los recursos clave para el régimen. Krauze concluye que “había cinismo y demagogia en el proceso, pero también autoengaño, porque no se trataba de una dictadura desembozada sino de un sistema que, para legitimarse, se apoderaba de la verdad, la volvía oficial”².

La disidencia política en esos años fue o bien reprimida, o anulada por completo; las expresiones de descontento social quedaron relegadas como manifestaciones aisladas y poco representativas de una realidad nacional distinta. El régimen de partido hegemónico sustentaba su legitimidad en el engrosamiento de la clase media y en la escasa movilidad social de los primeros años del régimen.



La salida de Reforma 18.

¹ KRAUZE, Enrique (2002), *La presidencia imperial*, Fábula Tusquets, p. 490

² *Ibidem*, p. 95



En cuanto a los medios de comunicación éstos se encargaban de la difusión de una barra de entretenimiento de corte familiar donde la ausencia de conflicto o diferencias era la constante. Los periódicos en su mayoría daban cuenta, en total complacencia, de las acciones del gobierno. A la formación de la cultura nacional posterior a la revolución mexicana la acompañaron la cooptación de los medios de información y el surgimiento de una prensa encargada de ensalzar los logros de los regímenes.

El surgimiento de una clase media ilustrada que se beneficiaba de los años dorados del crecimiento económico y de los beneficios sociales de la revolución era el orgullo del régimen. La legitimidad al sistema político de corte autoritario se cimentaba –parcialmente- en tal logro.

Compromiso con la libertad de expresión.

Sin embargo, las primeras señales de descontento a las políticas del régimen vinieron precisamente de esa nueva clase media que demandaba nuevos espacios de participación y expresión política. Algunos de los movimientos más emblemáticos de esta lucha por abrir nuevos e inexistentes canales de diálogo fueron los de los ferrocarrileros en 1959, el movimiento médico de 1964-1965 y el movimiento estudiantil de 1968. En los tres casos sin excepción el régimen político cerró las puertas del diálogo político y terminó reprimiendo con el uso de la fuerza cada uno de los movimientos.

De las tres movilizaciones la más emblemática, dada la simpatía alcanzada a nivel nacional (y también internacional) y la consecuente brutal represión, fue la estudiantil. Fue precisamente este movimiento el catalizador de un descontento social acumulado desde la década de 1950 y en las movilizaciones previas. Los tres movimientos sociales no sólo habrían de compartir la represión del régimen sino también la cerrazón de los medios de comunicación, la censura y el soslayo a sus demandas.

Gran parte de los medios escritos de comunicación permanecían complacientes y justificaban cada una de las acciones autoritarias de los presidentes de la república. La desinformación y la opacidad era la constante en las noticias. El México real era distinto del que se hablaba en los diarios de circulación nacional: demócrata,

abierto y boyante, donde todas y cada una de las voces podrían ser escuchadas.

Los periódicos eran entonces, a mitad del siglo XX, los agentes de una suerte de censura y de autocensura casi automática de un periodismo venal, ejercitado en el disfraz de la información y en los convenios por decir y callar. Los privilegios económicos recibidos del gobierno, la dependencia de la publicidad oficial, el condicionamiento del papel y hasta una alianza de origen con el monopolio corporativo de la televisión, habían distorsionado la relación de la prensa escrita con el Estado mexicano. El paternalismo y el autoritarismo, el autoencomio, el dogmatismo, los engaños y las mentiras burdas eran el pan de la prensa diaria.

Después de los hechos de 1968 y cerradas las puertas a la expresiones y manifestaciones sociales, la responsabilidad de denunciar, documentar y transmitir los excesos del régimen quedaban en pocas manos, algunas de éstas eran los medios de comunicación escritos. En aquella época, una de estas grandes excepciones fue el *Excelsior* integrado por un colectivo de periodistas encabezados por Julio Scherer García.

JULIO SCHERER: LA ÉTICA PERIODÍSTICA COMO FORMA DE VIDA



Conversación con Gabriel García Márquez.

“El periodista escucha lo que no debe escuchar y mira lo que no debe mirar en la búsqueda afanosa de los datos y signos que informen a la sociedad de lo que ocurre en las esferas del poder”.

Julio Scherer, Estos años.

El bautizo de fuego de Julio Scherer en la dirección de *Excélsior* fue, sin lugar a dudas, el trato que le dio al movimiento estudiantil de 1968. En esa época la mayoría de los periódicos estuvieron por debajo de las expectativas y de las exigencias de la sociedad. El *Excélsior* caminaba paulatina pero firmemente en sentido opuesto.

El *Excélsior* de Scherer era la publicación de mayor influencia en el país. En las páginas de ese diario se daban cita editorialistas críticos y columnistas destacados en un tiempo en que los medios de comunicación eran instrumento y objeto de control.

Como consecuencia de su línea crítica y cada vez más independiente, los ataques al *Excélsior* no se hicieron esperar: el boicot de un grupo de empresarios, con el aval presidencial para no anunciarse en el periódico cuando corría el año 1972; la invasión de terrenos en Paseos de Taxqueña en junio de 1976, propiedad de la Cooperativa de Excélsior; la traición de un grupo interno, que resultó en el golpe a Excélsior, auspiciado desde la Presidencia de la República, el 8 de julio de 1976.

Ese día debía publicarse en el diario una plana en la que Scherer y el grupo de periodistas que coordinaba se manifestaban en contra de estas agresiones, en cambio, la edición se imprimió con una hoja en blanco. El desenlace de estos acontecimientos, y en medio de una asamblea manipulada y corrompida, ya es conocido: Scherer y un



Con Abel Quezada y García Cantú al salir de Excélsior.

grupo de periodistas abandonaron el edificio de Reforma 18. Este golpe a *Excélsior* sirvió para despertar a algunos sectores de la prensa y la política del país.

Cuatro meses después de la salida de *Excélsior*, Scherer y sus colaboradores fundaron, no sin superar varias dificultades, el semanario *Proceso*. Desde ahí continuaron con un periodismo crítico e independiente. En *Proceso* perseveran el cuestionamiento sin contemplaciones, la denuncia de la corrupción en cualquiera de sus signos. Hasta la fecha la línea editorial de *Proceso* siempre se ha caracterizado por su estilo crítico sin concesiones al poder; ha gestado un periodismo en el que no hay poder que no pueda y deba ser criticado y sometido al escrutinio público.

Correspondió a Scherer prescindir de la publicidad atada a condiciones, y apelar al lector, que le respondió con su preferencia, para que *Proceso* pudiera subsistir de sus ventas y suscripciones sin los anuncios gubernamentales, e inaugurar así una relación al margen de los términos dictados por el poder.

El trabajo periodístico de Scherer García lo ha enfrentado con los distintos rostros del poder lo que lo ha convertido en blanco de diatribas, críticas, intimidación y amenazas. Sin embargo, lejos de alejarlo de la búsqueda de la verdad, su vocación profesional y su sentido ético siempre han predominado. Su independencia de cualquier expresión de poder le ha permitido ejercer un periodismo sin concesiones y ha hecho de la ética periodística un verdadero apostolado.

Amado y admirado por sus amigos y colegas; atacado de distintas maneras desde las altas esferas del poder, Scherer no transige, condena lo condenable y arroja luz sobre las tinieblas oprobiosas del poder político. La obra periodística de Julio Scherer es una muestra fehaciente de que la lucha por la libertad de prensa y el derecho a la información no es una concesión graciosa de los poderosos, sino una reivindicación que se debe conquistar sin dar ni pedir cuartel.



Julio Scherer en entrevista con Fidel Castro.

“Políticos y periodistas se buscan unos a otros, se rechazan, vuelven a encontrarse para tornar a discrepar. Son especies que se repelen y se necesitan para vivir. Los políticos trabajan para lo factible entre pugnas subterráneas; los periodistas trabajan para lo deseable hundidos en la realidad”.

Julio Scherer, Estos años.

“La información sin pausas es una pasión sin reposo”.

Julio Scherer, Estos años.

LOS RECONOCIMIENTOS

Julio Scherer no permite ningún reconocimiento público que comprometa su ejercicio crítico, porque ha consagrado su vida a la desmitificación del poder. No obstante, su trayectoria ha sido objeto de reconocimientos, pero siempre él ha antepuesto la objetividad del periodismo antes que el culto a su persona, haciendo con ello que su obra hable antes que su personalidad, aunque a decir de colaboradores y amigos es difícil separar en Julio Scherer las características personales de las profesionales.

Su contribución a la libertad de expresión en particular y a la vida democrática en general le han valido varios reconocimientos: en 1971 le fue otorgado el premio de periodismo María Moors Cabot, por parte de la Universidad de Columbia en Nueva York; en 1977 recibió el premio Atlas World Press Review, como mérito al periodista del año; en 1986 se le otorgó el premio Manuel Buendía como reconocimiento a su trayectoria periodística; en 2001 se hizo acreedor al premio Nuevo Periodismo –en la Modalidad Homenaje– y en 2002 se reconoció su trayectoria periodística con el Premio Nacional de Periodismo, cuando por primera



oportunidad este premio lo entregara un consejo ciudadano y no la Presidencia de la República, que en ocasiones anteriores había tratado de otorgarlo a Scherer, quien nunca lo aceptó.

La ética periodística como forma de vida.

“La cirugía y el periodismo remueven lo que encuentran. El periodismo ha de ser exacto como el bisturí”.

Julio Scherer, Los presidentes.

“La calumnia desde el poder es un crimen a mansalva (...) Calumnia el débil moral, al margen de su cultura o su sapiencia. Calumnia el vencido sin energía para un enfrentamiento real. A todos puede rondar en algún momento la idea de herir moralmente a su adversario, pero si la calumnia nace en el ámbito presidencial, el delito alcanza todo su hedor”.

Julio Scherer, Tiempo de saber.

SUS LIBROS

Sus publicaciones son el reflejo de su trabajo periodístico y de un compromiso ineludible con la libertad de expresión, la denuncia y la transparencia en la narración de la realidad social, desenmascarando así las perversas influencias en el poder público. Sus libros reflejan la pasión periodística, narrativa, descriptiva y literaria de su autor, así como la visión crítica como cualidad permanente.



Julio Scherer: Pasión periodística.

- (1965) *Siqueiros: la piel y la entraña.*
- (1986) *Los presidentes.*
- (1990) *El poder: historias de familia.*
- (1995) *Estos años.*
- (1997) *Salinas y su imperio.*
- (1998) *Cárceles.*
- (1999) *Parte de guerra.*
- (2000) *Pinochet: vivir matando.*
- (2000) *El perdón imposible: no sólo Pinochet.*
- (2001) *Máxima seguridad.*
- (2002) *Parte de guerra II. Los rostros del 68.*
- (2003) *Tiempo de saber: prensa y poder en México.*
- (2004) *Los patriotas: de Tlatelolco a la guerra sucia.*
- (2005) *El indio que mató al Padre Pro.*
- (2005) *La pareja.*

“La sangre del político no es igual a la sangre del periodista. Corren por venas distintas y alimentan organismos distintos. No hay manera de unir sus torrentes sin envenenarlos”.

Julio Scherer, Estos años.

EL RECONOCIMIENTO A SUS APORTES

Por su aportación a la libertad de expresión, la ética, la transparencia, la democracia y los valores del periodismo crítico e independiente, la Universidad de Guadalajara rinde honor a la causa de la que Don Julio es emblema, a los valores de los que es sinónimo la palabra Scherer: el ejercicio crítico sin concesiones, el terco empeño por la verdad escrita, además de una excelente prosa. Este reconocimiento trasciende a su persona y a la universidad que se lo otorga. Porque es causa de honor del país entero, de la humanidad y de las generaciones presentes y futuras.

Ejemplo de libertad y de contagio de ideas, de calidad moral, ética, humana y periodística, Scherer creó un antes y un después de la relación de México con la verdad. Inauguró ante la sociedad y ante las nuevas generaciones que ha formado, los infrecuentes valores del periodismo, los que transformaron la relación entre prensa y poder, los que pusieron a la conciencia nacional ante un testimonio del que ya no puede prescindir.



Forjador de una nueva escuela de periodismo en México, ser humano, padre de familia, amigo, es difícil encasillar a Julio Scherer en una sola faceta.

Julio Scherer: La visión crítica.

A sus casi ochenta años de edad Don Julio es sinónimo de independencia, libertad y ética. La vida personal y profesional de Julio Scherer García corre paralela a la vida política y social de México, su trabajo periodístico representa la conciencia crítica y no en pocas ocasiones la fe de erratas de la clase política mexicana.

Universidad de Guadalajara

Lic. José Trinidad Padilla López
Rector General

Mtro. Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla
Vicerrector Ejecutivo

Mtro. Carlos Jorge Briseño Torres
Secretario General

H. Consejo General Universitario

Comisión Permanente de Educación
Dr. Juan Manuel Durán Juárez
Dr. Eduardo Ángel Madrigal de León
Dr. Carlos Curiel Gutiérrez
C. Néstor Francisco Martín López

Julio Scherer García, Doctor Honoris Causa

es una publicación de la

Vicerrectoría Ejecutiva de la Universidad de Guadalajara.

Coordinación general

José Gómez Valle

Cuidado de la edición y de la impresión

José Gómez Valle

Ruth Ortiz Aranda

Investigación y redacción

I.Tonatiuh Bravo Padilla (coord.)

Hiram A. Ángel Lara

César Barba Cuarenta

Marco Antonio Berger

Fabiola Figueroa Neri

José Gómez Valle

Cristina Martín Sarrat

Antonio Pérez Ángel

Diseño gráfico

Mayola Haro del Toro

Carlos Ramírez Anaya



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA